

Valores éticos frente a la crisis financiera

Tica Font

Directora del Instituto Catalán Internacional por la Paz

Ex vicepresidenta de Justicia y Paz

Quisiera empezar con dos citas, una del Consejo Pontificio Justicia i Paz “La crisis económica y financiera que está atravesando el mundo convoca a todos, personas y pueblos, a un profundo discernimiento sobre los principios y los valores culturales y morales que son fundamentales para la convivencia social. Pero no sólo eso, la crisis compromete a los agentes privados y a las autoridades públicas competentes a nivel nacional, regional e internacional a una seria reflexión sobre las causas y sobre las soluciones de naturaleza política, económica y técnica.

En esta prospectiva, la crisis, enseña Benedicto XVI, “nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas”¹.

La otra cita de Raimon Panikkar: "El diálogo interreligioso que vuelve a aparecer en nuestros días como una cuestión religiosa fundamental, nos descubre de nuevo que si bien podemos distinguir legítimamente entre religión y cultura, ambas no se pueden separar". La religión "confiere a la cultura su sentido último, y la cultura presta a la religión su lenguaje". En definitiva, podremos distinguir entre religión y cultura, pero difícilmente podremos separarlas.

Estas dos citas recogen los dos ejes que marcaran la reflexión que voy a compartir con ustedes en el día de hoy. Por una parte algunos principios y valores morales esenciales para construir una sociedad más armoniosa con los designios de Dios y por otra parte avisarles de que no puedo desprenderme del lenguaje y las formas discursivas en que me he formado y con las que me expreso.

Hoy nos enfrentamos a una crisis económica, política, cultural y social a escala mundial; a un sinfín de problemas mundiales sin resolver, la pobreza, el hambre, la

¹ Consejo Pontificio Justicia y Paz: *Por una reforma del sistema financiero y monetario internacional en la perspectiva de una autoridad pública con competencia universal.*

muerte por enfermedades curables como la malaria o la tuberculosis, la falta de empleo, las diversas violencias (genero, narcotráfico, crimen organizado, guerras...), tensiones provocadas por la exclusión y marginación de grandes mayorías. La corrupción política y económica, la conflictividad social con tintes racistas y xenófobos, un mayor apoyo a formas de gobierno no democráticas; la amenaza ambiental del cambio climático y desastres naturales como inundaciones o sequías.

Ante los grandes y acuciantes problemas de la humanidad, muchos ciudadanos lamentamos la falta de propuestas globales o propuestas que tengan una visión global, por parte de la clase política. Lamentamos la mediocridad y parálisis de los dirigentes políticos, tan faltos de perspicacia como de visión de futuro. En general podemos decir que los dirigentes políticos están tan centrados en ganar las elecciones que sus discursos están más enfocados al ataque de sus oponentes que a la búsqueda de respuestas a los problemas vitales de la humanidad; cuando no, solamente saben ofrecer respuestas anticuadas ante los nuevos retos.

También hay que mostrar preocupación e indignación cuando observamos que dirigentes y seguidores religiosos incitan, instigan y alimentan con fundamentalismos, exclusivismos y proselitismos religiosos la agresión, el odio, la xenofobia o justifican el enfrenamiento violento y la guerra. En muchas ocasiones, en demasiadas ocasiones, los dirigentes religiosos intentar convertir la religión en un puro instrumento de conquista del poder político o de control social.

Pero también es cierto que políticos sin mucha relevancia, presentan propuestas con elementos de respuesta a los grandes retos mundiales; como también es cierto que personalidades religiosas junto con hombres y mujeres que profesan y practican diversas religiones del mundo, quieren dar fe de que existe un consenso entre las diversas religiones, de que se puede construir un consenso básico mínimo relativo a valores compartidos, criterios y actitudes morales fundamentales y comunes a todas las religiones. Consenso a través del cual poder sentar las bases de una ética mundial.

La situación mundial tan dramática que vivimos, no se va a poder resolver solamente con programas y acciones políticas. Se necesita una visión esperanzadora, se necesita una utopía de la esperanza. Las religiones pueden ayudar a generar estas esperanzas,

pueden ayudar a generar ideales y criterios que perduren, enraícen y formen parte de nuestras vidas. En nuestros Estados, los occidentales, tenemos garantizadas las libertades fundamentales, tenemos garantizada la libertad de la práctica religiosa y la libertad de conciencia. Pero no basta con tener garantizadas las libertades, la paz, la justicia social y la preservación del planeta dependen de las actitudes y disposición de las personas, de cada persona; es por tanto necesario interpelar la mente y el corazón de cada ser humano. Los derechos sin ética no tienen consistencia y a la larga sin ética no será posible construir un mundo mejor.

Aplicar programas políticos, económicos y legislativos, no son suficiente para afrontar los graves problemas que tenemos. Las religiones por si solas tampoco pueden resolver los problemas ecológicos, económicos, políticos y sociales que sufre la humanidad y el planeta; pero las religiones pueden ayudar a producir un cambio interior de la persona, un cambio en la mentalidad, es decir pueden ayudar mediante la conversión a la transformación del “corazón”. La humanidad necesitamos una transformación social, económica, política, ecológica; pero también necesitamos de una transformación y renovación espiritual que nos proporcione un horizonte vital. Para ello es necesarios que se diluyan las tensiones entre religiones, necesitamos que las religiones se desprendan de arrogancias y desconfianzas, necesitamos que no se enfrenten entre ellas para tener más cuota de poder. Si hay paz entre las religiones conseguiremos la paz entre los humanos y los humanos con el planeta.

Apostar por una ética mundial, no hay que interpretarlo como una nueva ideología, ni como una religión universal unitaria, distinta o que va más allá de las existentes. Simplemente se trata de construir un consenso básico entre todas las religiones alrededor de una serie de valores, criterios y actitudes básicas.

La declaración del II Parlamento de las religiones en el mundo abordó este tema y sugirió algunos de estos valores, criterios y actitudes básicas comunes a las religiones que recojo brevemente en este documento y en el que baso mi reflexión.

a) **La Dignidad humana.** Todos sabemos que en el mundo millones de personas continúan recibiendo un trato inhumano, sufren privaciones en sus condiciones

vitales, se les priva de sus libertades, se les pisotean sus derechos o se menosprecia su dignidad.

La universalización, de la dignidad es un presupuesto para la consecución de una verdadera emancipación y pacificación moral de la humanidad: el ser humano, sea varón o mujer, niño o anciano, enfermo o sano, religioso o ateo, malvado o benevolente, blanco o negro, homosexual o heterosexual... es «siempre digno», porque puede decidir qué ser, porque no es sólo lo que es, sino también por que puede decidir sus aspiraciones y proyectos personales. Así, la vida humana es respetable siempre porque puede ser algo más que vida, vida con sentido.

La dignidad se basa en el reconocimiento de la persona de ser merecedora de respeto, es decir, que todos merecemos respeto sin importar cómo seamos. Al reconocer y tolerar las diferencias de cada persona, para que ésta se sienta digna y libre, se afirma la virtud y la propia dignidad del individuo, fundamentado en el respeto a cualquier otro ser.

Ante ello nuestras convicciones éticas y religiosas nos han de mover a rebelarnos y a defender que todos los seres humanos han de recibir un trato humano. La persona siempre ha de ser el sujeto de derecho, siempre ha de ser finalista; las personas no han de ser le medio. Las personas no han de trabajar para que vaya bien la economía, la economía ha de ponerse al servicio de mejorar la vida de las personas. El eje y motor de transformación social tiene que ser la dignidad del ser humano.

- b) **El respeto a la vida.** Las tradiciones religiosas nos han transmitido el antiguo precepto “no matarás”. Visto de manera positiva nos plantea el derecho a la vida, a la integridad corporal, al desarrollo de la personalidad, etc. derecho que se debe disfrutar sin perjudicar el derecho de otras personas.

Nadie tiene derecho a maltratar a otro ser humano física o psíquicamente, a lesionarlo, a discriminarlo, a depurarlo, a matarlo,... Pero la realidad nos muestra un mundo con mucha violencia. Violencia directa (Violencia física o psicológica): acosos, agresiones, asesinatos, tortura, maltratos, mutilaciones, etc. Violencia estructural: violencia que forma parte de las estructuras de la sociedad, es aquella que impide cubrir las necesidades básicas, paro, malnutrición, muerte prematura,

carencia de educación, marginalidad... a menudo esta violencia estructural es percibida como una simple desgracia. Violencia cultural: socialmente construimos y transmitimos unos valores que normalizan, justifican y legitiman relaciones violentas entre personas y entre personas y la creación; este culto a la violencia ha penetrado tan profundamente que no provoca rebelión ni indignación ante de los abusos.

La vida de las personas tenemos que protegerla, al igual que hay que proteger la vida de las plantas y los animales, también ellos merecen ser salvaguardados y preservados para las generaciones futuras.

Pero debemos tener presente que dado que dónde hay seres humanos, hay conflictos, estos conflictos deben resolverse mediante el uso de métodos no violentos; mediante acciones cooperativas y de apoyo mutuo; con la finalidad de conseguir la armonía de la persona con ella misma, de la persona con la naturaleza y de la persona con las otras personas. No acabaremos con las violencias ni construiremos una paz positiva sino acabamos con las relaciones de dominio y desigualdad.

En esta misma dirección debemos renunciar a la tenencia de armas en manos de particulares, a la carrera de armamentos gubernamentales, debemos pensar y trabajar en favor del desarme y en reducir gastos que favorezcan la militarización. Debemos apostar y comprometernos en abolir la guerra como instrumento político.

Todos nosotros debemos hacer el esfuerzo de vivir el mandato que nos han transmitido nuestros antepasados y nuestra tradición religiosa “**no matarás**”.

- c) **Una Justicia global.** Vivimos en un mundo dónde millones de personas no tienen trabajo, son pobres, tienen hambre, no tienen acceso a las medicinas... (la mitad del planeta vive con menos de 1,5 €/día), vivimos en un mundo dónde las diferencias entre ricos y pobres son abismales. Allá dónde reina la pobreza extrema nace la desesperación. Allá dónde se acumula riqueza y poder surgen sentimientos de envidia, actitudes de resentimiento e incluso odio entre los desfavorecidos. En definitiva el afán de lucro y la rapiña de unos pocos causan estragos en una mayoría.

Las causas de todos estos males podemos encontrarlas en el individuo, en su egoísmo; pero también podemos encontrarlas en unas estructuras sociales injustas y en unos valores culturales que han impregnado nuestra mente de tal manera que hace que estas situaciones injustas sean percibidas como normales.

Cambiar esta situación requiere cambios estructurales, cambios en la economía mundial y cambios en nuestra mentalidad. No es suficiente con la beneficencia individual o las ayudas caritativas.

La corrupción se ha convertido en el cáncer social más importante que invade la esfera pública y privada, invade a las sociedades ricas y pobres. La corrupción en el terreno político socava la democracia, en el terreno económico produce un incremento de los costes de los bienes o servicios, en el terreno judicial socava el estado de derecho y en el terreno social destruye valores, valores éticos y espirituales como el de solidaridad y justicia. Ante este fenómeno se debe poner como valores más importantes la integridad y la transparencia; es necesario aumentar la actitud de rechazo contra las diferentes formas de corrupción.

No podemos aceptar como normal que los políticos reciban regalos en especie (trajes, bolsos, relojes, viajes, coches, etc.) o monetarios por conceder contratos, no podemos aceptar como normal que los empresarios utilicen los pagos (llamados comisiones) en las negociaciones de contratos. No podemos aceptar la corrupción como inevitable. No olvidemos que en donde hay un corrupto, también hay un corruptor.

En este contexto las tradiciones religiosas más antiguas nos han transmitido el mandato de **no robarás**, que en positivo podemos traducirlo como “actúa con justicia”. Saquemos consecuencias del mandato; ningún ser humano tiene derecho a robar a otro, sea de la manera que sea, al igual que no tenemos derecho a hacer un uso arbitrario de los propios bienes sin tener en cuenta las necesidades colectivas humanas y las del planeta.

- d) **Verdad y Honradez.** Todos sabemos que vivimos inmersos en una grave crisis financiera, creada por la avaricia y afán de lucro de directivos de organismos financieros. También sabemos que cuando estas instituciones se quedaron sin liquidez y empezaron a no conceder créditos, se inició la cadena de cierres de empresas y el despido trabajadores. Fue aquí cuando los gobiernos empezaron a inyectar dinero en estas instituciones a “rescatarlas”, incluso con dinero que no tenían, pidiendo dinero prestado, con intereses altos, al mismo sistema financiero que ha creado la crisis.

En todos los países los políticos, los hombres de negocio y los centros de influencia, nos engañan, no nos dicen la verdad o no nos dicen toda la verdad o nos cuentan medias verdades. Primero negaron que hubiera crisis, después dijeron que la economía repuntaba y que en poco tiempo saldríamos de la misma. Con posterioridad se afirmó que las cajas españolas eran fuertes y solventes (ahora la mayoría de ellas están intervenidas por el Estado); para finalmente comprobar que el endeudamiento de algún gobierno puede ser tal magnitud, que no pueda pagar la deuda y esté en situación de quiebra (lo llamamos rescate). ¿Si nos han ido engañando en el diagnóstico de la crisis, quien dice que no nos están engañando en como salir de esta crisis?

Pero la gente nos hemos acostumbrado a considerar las mentiras políticas como pequeñas corruptelas morales, aunque comporten un gran daño a la sociedad. Mucha gente considera normal que los políticos, financieros, medios de comunicación y científicos decidan la información que la población debe saber y la información que es mejor que no sepa, tratándonos como niños ignorantes e irresponsables. La situación tan grave que estamos viviendo, requiere de fortaleza, valentía y honradez para afrontarla y hablar claro, con un lenguaje sencillo y comprensivo, poniendo encima de la mesa las posibilidades que hay para afrontar la crisis, las diferentes opciones que hay, con un balance sobre las consecuencias que tiene cada opción que se pueda tomar, sabiendo claramente quien saldrá perjudicado y quien saldrá beneficiado.

Cuando se aproximan las elecciones, los que están en el poder prefieren negar la realidad y procuran no hablar de la crisis, o hablar poco, y procuran que no se hable

mucho de como salir de la misma o de las distintas soluciones que se proponen. Los que están en la oposición y confían en ganar, prefieren no atemorizar y no explicar ni la situación en la que estamos ni las medidas que tomarán, no sea que la gente no los vote. En definitiva políticos, medios de comunicación y científicos consideran que somos niños y que se mejor que no sepamos, que no pensemos o reflexionemos sobre alternativas. Esta irresponsabilidad de no tratarnos como adultos, explicando la situación crudamente y planteando las diferentes opciones para afrontarla con sus consecuencias, y hacernos partícipe en la toma de decisiones, es peor, puesto que provoca que la crisis financiera se solape con la crisis de confianza en la clase política y algo más graves, una crisis en la propia democracia.

En una sociedad democrática, con información veraz sobre la mesa, es la población quien debe decidir y asumir el coste de estas decisiones. ¿Realmente los políticos estarán a la altura de las circunstancias o continuarán tranquilizándonos y escondiendo la verdad? ¿Nosotros la sociedad mostraremos signos de madurez y tomaremos una posición más activa o pondremos la cabeza bajo el ala y esperaremos a que sean otros los que tomen las decisiones por nosotros?

Apliquemos el mandamiento que nos han transmitido las tradiciones religiosas: “**no mentirás**”.

- e) **Igualdad de género.** Vivimos en un mundo donde predominan formas patriarcales, en donde un sexo, el masculino, domina sobre el otro, el femenino. Un mundo donde se sigue abusando sexualmente de mujeres y niñas, donde sigue habiendo trata de de mujeres, prostitución impuesta y violación como instrumento de guerra. Las relaciones hombre mujer no pueden regirse por cánones de tutela o explotación sino por el canon del amor y la confianza.

La historia nos demuestra que los cambios son posibles, el camino no es fácil ni rápido, pero es posible; para ello se requiere un cambio en la mentalidad de cada individuo y un cambio de mentalidad colectiva. Tenemos que tener conciencia que cada uno de nosotros somos potenciales actores del cambio y la transformación social, al igual que hay que tener conciencia que aquellos que callan o que no quieren saber están

contribuyendo o son cómplices. Sin la pasividad de miles o millones de personas, no hubiera sido posible el holocausto o cualquier guerra.

Pero al igual que todos formamos parte del problema, todos formamos parte de la solución, la solución está en nosotros, en cada uno de nosotros, en como pensamos, en como soñamos, en como vivimos, en como nos relacionamos, etc.

A menudo nos encontraremos con comentarios de desanimo, debido a que nos damos cuenta que la realidad es compleja, o que los órganos de toma de decisiones están tan lejanos de nosotros, que sentimos impotencia, nos sentimos tan pequeños que pensamos que nuestra capacidad de actuación es nula y nos paraliza. Estos sentimientos de impotencia y pequeñez, están justificados, son normales, pero merece la pena pensar que el mundo es de los optimistas. Optimistas fueron todos aquellos que a lo largo de varias generaciones se opusieron a la esclavitud. Abolir la esclavitud duró siglos, pero si se consiguió fue porque muchas personas rechazaron la idea que pudiera haber hombres o mujeres que no fueran personas. Seguro a lo largo de esos siglos hubo personas lucharon intensamente para cambiar el pensamiento de otras personas y que estaban convencidos que las cosas podían ser de otra manera. También es seguro que muchos, millones de personas no hicieron cosas destacadas, pero lo que si es seguro, es que dieron apoyo al rechazo de la esclavitud. Optimistas han sido todos aquellos y aquellas que han luchado por los derechos civiles, derechos democráticos o por los derechos de las mujeres.

En la actualidad, si observamos con atención veremos sectores de la vida que despiertan a una nueva conciencia y responsabilidad ética. Despertemos nuestras conciencias individuales y colectivas, despertemos nuestras fuerzas espirituales mediante la reflexión, la meditación, la oración y el pensamiento positivo hacia una conversión de nuestro corazón. Creyentes y no creyentes comprometámonos a favor de una ética mundial común, a una comprensión mutua de unas formas de vida conciliadoras y promovamos un mundo mejor y en paz.